

LA CARRERA POR LAS ESPECIAS¹

Gudrun LENKERSDORF

Introducción

El proceso de globalización involucró a América desde los inicios del siglo XVI y fue alentado por los intereses comerciales en las especias. Es conocido que Cristóbal Colón zarzó hacia el occidente con la intención de llegar al sudoriente de Asia, región productora de especias. La capitulación de Santa Fe especificaba las mercaderías anheladas, “perlas preciosas, oro o plata, especiería y otras cualesquier cosas”.² El almirante, aunque nunca reconoció su fracaso, no realizó su propósito pues tropezó con unas tierras que le bloquearon el paso.

Los grandes intereses comerciales europeos, sin embargo, no se resignaron ya que las especias representaban, junto con la seda de China, los negocios más lucrativos de aquel entonces. La codiciada mercancía se conseguía en la India aunque provenía de unas islas llamadas Malucas o Molucas (hoy parte de Indonesia). Durante el siglo XV llegaba por intermediarios musulmanes a manos de mercaderes genoveses y venecianos que surtían los mercados europeos,³ pero la caída de Constantinopla en manos de los turcos (1453) trastornó el sistema comercial mundial.⁴

¹ Este trabajo se inició en un seminario impartido por la maestra Beatriz Ruiz Gaytán en la UNAM. Una parte fue presentada en el coloquio *Nuevas interpretaciones y últimas fuentes para la historia del comercio marítimo colonial*, celebrado del 20 al 23 de julio de 1993, en el Museo de Antropología e Historia, México D.F.

² Capitulación de Santa Fe, en Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, t. 1, p. 173.

³ Henri Pirenne, *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*, versión española de Juan José Domenchina, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 150. Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 t., México, Fondo de Cultura Económica, 1981, *passim*.

⁴ Diego Luis Molinari, *Descubrimiento y conquista de América. De Erik el Rojo a Hernán Cortés*; Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1983, p. 41. Antonio Pigafetta, *Primer viaje alrededor del mundo*; edición de Leoncio Cabrero, *Historia* 16, Madrid, 1988 (Crónicas de América 12), p. 8.

Las ciudades del norte de Italia que se habían enriquecido durante las Cruzadas y en cuyas manos estaba el comercio con Levante, se veían afectadas en diferentes grados por la expansión otomana. Génova perdió sus factorías en el mar Negro y con ellas sus contactos con Asia oriental. Venecia, en cambio, conservó su control sobre las mercancías de lujo que llegaron de Ceilán y China por la ruta marítima del mar Rojo. Por ello, en adelante, los venecianos ejercieron un monopolio en el provechoso negocio de las especias.

Sus rivales, lejos de conformarse con tal situación, empezaron a buscar rutas alternativas hacia el oriente, pero necesitaban socios en la península ibérica para poder salir del Mediterráneo. Florencia se asoció con los portugueses cuyo tráfico de esclavos negros impulsaba la navegación por las costas del continente africano. A principios de 1488 la flotilla capitaneada por el portugués Bartolomé Díaz, logró doblar el Cabo de Buena Esperanza⁵ y por lo tanto estaba en la puerta del océano Índico. Génova, por su parte, procuró establecer contactos en Andalucía. Con el apoyo financiero de banqueros genoveses y del tesorero aragonés Santángel,⁶ Cristóbal Colón⁷ consiguió, finalmente, la licencia real de Castilla para lanzarse a la ruta marítima por el occidente hacia la India en busca de oro, plata, y especias.

La carrera entre portugueses y españoles

Según lo anterior, intereses comerciales rivales entre las ciudades italianas por las especias provocaron y en parte financiaron una carrera marítima entre los lusitanos y los españoles; los primeros, por el océano Índico y los segundos, por el Atlántico. Los lusitanos ganaron un primer triunfo en 1497 cuando Vasco de Gama logró llegar a la India por vía marítima alrededor de África austral. En Calicut llenó sus barcos con clavo, pimienta y nuez moscada. Al regreso, la venta de la preciosa mercancía dejó la enorme ganancia neta de 800 000 ducados.⁸ En febrero de 1502 el mismo marino de nuevo se puso a la vela hacia las Indias orientales.⁹

⁵ Cabrero en Pigafetta, *op. cit.*, p. 9. A.H. de Oliveira Marques, *Historia de Portugal, desde los tiempos más antiguos hasta el gobierno de Pinheiro de Azevedo*, traducción de Milton Schinca, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, t. 1, p. 230.

⁶ Hans Koning, *Columbus: his enterprise*, New York, Monthly Review Press, 1976, p. 40. Las Casas, *Historia*, t. 1, p. 156. Henry Kamen, *La Inquisición Española*, nueva edición totalmente reescrita y puesta al día por el autor, Barcelona, Editorial Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1985 (Serie general, temas hispánicos 147), p. 61.

⁷ Molinari, *op. cit.*, p. 72. Koning, *op. cit.*, p. 40.

⁸ Cabrero, *op. cit.*, p. 10.

⁹ Molinari, *op. cit.*, p. 96.

Incitados por los éxitos de los portugueses —y no por sentirse obligados con Colón, como a veces se interpretó—¹⁰ los reyes Fernando e Isabel llamaron nuevamente al experimentado marino y le equiparon su cuarta expedición en un nuevo intento de llegar antes que el lusitano a las islas productoras de las especias,¹¹ pero las tierras de América Central le bloquearon el camino. En aquella etapa América significaba un obstáculo para la ruta a la Especiería.

Mientras tanto la corona de Portugal se enriqueció por el negocio de las especias conquistando los mercados europeos. En 1503 una flota lusitana llevó por primera vez especias a Amberes¹² y en enero del año siguiente cinco navíos portugueses descargaron en Inglaterra 380 toneladas de pimienta y especias traídas de Calicut. Debido a las compras portuguesas Venecia entró en crisis porque sus mercaderes ya no encontraron pimienta, ni en Alejandría ni en Beirut.¹³

Sus nuevos dominios en ultramar, llamados “las Indias” por los españoles, ocasionaron muchas preocupaciones bien conocidas. Para organizar y controlar todos los asuntos relacionados con las colonias se fundó la Casa de Contratación en Sevilla cuya cabeza era el obispo Juan Rodríguez de Fonseca,¹⁴ mano derecha del rey Fernando el Católico. El monopolio del comercio marítimo que Sevilla ejerció desde 1503 perjudicó a los comerciantes de Burgos, hasta entonces próspera ciudad comercial en el norte de Castilla de donde se exportaban las lanas hacia Flandes. Debido a los privilegios otorgados a Sevilla surgió la rivalidad entre los mercaderes burgaleses y los sevillanos cuyas repercusiones veremos adelante.

A pesar de la muerte de la reina Isabel, en 1504, seguían los empeños castellanos para llegar a las islas de la Especiería. En las Cortes de Toro en 1505 se preparó una nueva expedición¹⁵ ya que tanto el rey Fernando como los comerciantes sevillanos favorecidos

¹⁰ Carl Ortwin Sauer, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, traducción de Stella Mastrangelo; México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 185ss.

¹¹ Molinari, *op. cit.*, p. 96. Cabrero, *op. cit.*, p. 11.

¹² Eva Alexandra Uchmany, *La vida entre el judaísmo y el cristianismo en la Nueva España 1580-1606*, México, Archivo General de la Nación y Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 32.

¹³ Braudel, *op. cit.*, t. 1, p. 719.

¹⁴ Sobre la “camarilla” de Juan Rodríguez de Fonseca y sus intereses económicos ligados a la Casa de Contratación de Sevilla, véase Sauer, *op. cit.*, p. 164s. Véase además Clarence Haring, *Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos*, traducción de Emma Salinas, México, Fondo de Cultura, 1979, p. 28. Véase también Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, prólogo de Joaquín Ramírez Cabañas, sexta edición, México, Porrúa, 1968 (“Sepan Cuantos...” 5), p. 398.

¹⁵ Cabrero, *op. cit.*, p. 11. Sauer, *op. cit.*, p. 250.

por la Casa de Contratación tuvieron un vivo interés en seguir con una empresa que prometía ganancias mucho más importantes que el poco oro que llegaba de las islas del Caribe. Los sucesos en Castilla, sin embargo, retrasaron los planes, primero durante la regencia de Felipe el Hermoso y la muerte del mismo, y luego por la regencia del cardenal Cisneros a quien preocupaba mucho más la evangelización de los "infieles" que expandir los nuevos dominios en ultramar.

Pero desde el momento en que Fernando regresó de Nápoles y asumió la regencia de Castilla, en 1507, el proyecto de la Especiería recibió un nuevo impulso. Una junta de cosmógrafos, reunida en marzo del año siguiente en Burgos,¹⁶ elaboró los lineamientos de la política fernandina en ultramar. En esta etapa la empresa de las especias se enfocó a la costa centroamericana donde se establecería una base. Fernando nombró a un "piloto mayor" en cuyos manos puso la organización general. Dos expediciones fueron despachadas para ocupar Veragua y Darién (hoy Panamá) bajo el mando de Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, respectivamente.¹⁷ Otra expedición, con Vicente Yañez Pinzón y Juan Díaz de Solís a la cabeza, se dirigió a Tierra Firme¹⁸ (hoy costa de Colombia y Venezuela) con el propósito de explorar desde allí minuciosamente el litoral para encontrar un estrecho que permitiese el paso hacia el occidente. En efecto, Pinzón y Solís reconocieron toda la costa hasta Tampico y señalaron como única posibilidad de un estrecho, el golfo Dulce en Higueiras (o Hibueiras, en el golfo de Honduras). En consecuencia, este golfo adquirió una importancia estratégica, razón por la cual aquí se producirían posteriormente múltiples choques entre conquistadores provenientes de Panamá, Santo Domingo y la Nueva España que representaban facciones rivales; la corona, a su vez, iba a crear la provincia de Honduras aparte de otras gobernaciones.¹⁹

En 1513, la hueste de Núñez de Balboa cruzó el istmo panameño y por primera vez miró las aguas del otro océano. De esta manera se demostró que sólo una distancia mínima separaba los dos mares en Centroamérica. La noticia llegó a España en el año siguiente y causó honda impresión en la Corte. Fernando ordenó inmediata-

¹⁶ Sauer, *op. cit.*, p. 254 y 266. Molinari, *op. cit.*, p. 69 y 126ss.

¹⁷ La capitulación, otorgada a Nicuesa y Ojeda se encuentra en Milagros del Vas Mingo, *Las Capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, p. 156-161.

¹⁸ Vas Mingo, *op. cit.*, p. 152-156.

¹⁹ El nombramiento del gobernador López de Saucedo es del 20 de noviembre de 1525. Véase AGI, *Contratación*, legajo 5090: "Libros de registro de reales cédulas", libro 9, f. 24v.

mente aprestar una armada de unos mil hombres, nombró a Pedro Arias (Pedrarias) Dávila, integrante del círculo de Fonseca, "gobernador de Tierra Firme",²⁰ y le dio instrucciones para fundar un asiento en las costas del Pacífico, en el lugar donde Balboa lo había visto, y construir una vía practicable a través del istmo que permitiera el acarreo entre ambos océanos, en vista del inminente comercio con las islas de la Especiería.²¹ Además el rey proporcionó los medios para que el piloto mayor mismo —entonces Juan Díaz de Solís— buscara un paso a la otra mar navegando a lo largo de la costa de América del Sur hasta donde fuese necesario.²² Solís alcanzó el Río de la Plata pero ahí pereció.

Los esfuerzos castellanos para encontrar la ruta a las Molucas fueron interrumpidos, una vez más, por el fallecimiento del rey Fernando en 1516. Nuevamente el cardenal Cisneros asumió la regencia y, en consecuencia, cesó cualquier apoyo real a la empresa de las especias.

Portugal, mientras tanto, seguía aprovechando el lucrativo comercio. Tras la expansión triunfal del mercado de Lisboa,²³ amplió sus posesiones en el oriente. En 1510 conquistó Goa²⁴ y en el año siguiente se apoderó de Malaca,²⁵ (hoy en Malasia), el gran centro receptor de los productos de la región sudoriental de Asia, adonde llegaron la pimienta, el clavo y la nuez moscada provenientes directamente de las Molucas. De esta manera Portugal controlaba la distribución de las especias, pero todavía no su producción. Las expediciones siguientes debían tratar de llegar a la fuente de la valiosa mercancía.

Navegaba por aquellos rumbos, al servicio de la corona lusitana, el marino Fernando de Magallanes. No había llegado a las Molucas, pero era buen conocedor de aquella región. Respecto a la cuestión de si las Molucas, según el Tratado de Tordesillas, correspondían a Portugal o a Castilla, hubo diversas opiniones ya que el contramediano de la línea de demarcación no había sido fijado con exactitud. Además, las Molucas formaban un archipiélago de varias islas, así que era muy posible que algunas estuvieran ubicadas en el lado portugués y otras en el castellano. Magallanes se dejó convencer por

²⁰ Sauer, *op. cit.*, p. 345.

²¹ Haring, *op. cit.*, p. 227 ss.

²² Cabrera, *op. cit.*, p. 12.

²³ Braudel, *op. cit.*, t. I, p. 718.

²⁴ Oliveira Marques, *op. cit.*, t. I, p. 242.

²⁵ Cabrera, *op. cit.*, p. 10. Varias relaciones contemporáneas de la toma de Malaca se encuentran en John Bastin, *The emergence of modern Southeast Asia: 1511-1957*, N. J., Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, 1967, p. 11-18.

mercaderes burgaleses²⁶ de que las islas en disputa se situaban en el lado castellano; así que abandonó el servicio de los portugueses y entró en el de los castellanos. Este cambio iba a tener consecuencias importantes.

Burgaleses contra sevillanos

La entrada del capital burgalés en la contienda por las especias se realizó al momento del cambio de gobierno español. Con el ascenso de Carlos I al trono se dio un marcado viraje en los sectores mercantiles de España porque junto con el Habsburgo entraron los intereses de sus opulentos banqueros alemanes en la escena ibérica, en particular los Fúcares de Augsburgo, tradicionales financieros de esta dinastía, que además no tardaron en asociarse con los burgaleses. Así surgió un poderoso contrapeso a los sevillanos que pronto produjo efectos políticos en ultramar.

El nuevo rey visitó Castilla por primera vez de 1518 a 1520, escasos dos años en que muchos asuntos de importancia para el reino quedaron sin atención por falta de tiempo o de interés. La empresa de las especias, en cambio, captó el oído real desde el principio. ¡Qué mejor remedio para conseguir fondos para las arcas siempre vacías del estado! En febrero de 1518, Magallanes se presentó en Valladolid, donde se reunieron las Cortes por primera vez con el nuevo rey. No obstante, el marino portugués consiguió una audiencia y el 22 de marzo se otorgó una capitulación, para él y el bachiller y cosmógrafo Ruy Falero,²⁷ expresamente “para el descubrimiento de la speciería”. Bartolomé de las Casas habló personalmente con Magallanes en aquella ocasión y relata en su *Historia*²⁸ que aquél sabía exactamente cómo llegar a “Maluco”: iba a zarpar de Sevilla hacia el sudoeste y pasar por el extremo sur del continente americano al otro océano y luego tomar rumbo hacia las Molucas. El viaje de Magallanes fue un triunfo de la banca burgalesa contra los sevillanos quienes por eso atrasaron la salida de la flota por un año²⁹.

²⁶ Juan Gil, *Mitos y Utopías del Descubrimiento*: II. *El Pacífico*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 14.

²⁷ Vas Mingo, *op. cit.*, p. 173-175. Roger Bigelow Merriman, *Carlos V, el emperador y el imperio español en el viejo y nuevo mundo*, traducción del inglés por Guillermo Sans Huélin, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, Argentina, S.A., 1940, p. 295.

²⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. III, p. 175.

²⁹ Juan Gil, *op. cit.*, p. 14 y 17. Eduardo Trueba, *Sevilla Marítima (siglo XVI)*, Sevilla, 1989, p. 203.

La rivalidad entre ambas facciones se agudizó cuando a fines del año de 1519 llegaron noticias de la empresa cortesiana y su rompimiento con Diego Velázquez, el gobernador de Cuba, hombre de confianza de Fonseca. En efecto, el experimentado piloto Antón de Alaminos transportó a Sevilla en un tiempo récord, tras una carrera por el océano, a Alonso Hernández Portocarrero y a Francisco de Montejo, los primeros procuradores nombrados por el cabildo de la recién fundada Villa de la Vera Cruz. Los dos embajadores debían ir a la Corte³⁰ para entregar el quinto real y espléndidos regalos, con lo que se negociaría el apoyo de la corona para la empresa de Cortés y privilegios para los conquistadores.³¹ Las primeras muestras de tesoros de la Nueva España,³² “magníficos presentes de oro, plata y diferentes plumas de aves labradas con arte maravilloso”, según el testimonio de Pedro Mártir de Anglería,³³ impresionaron profundamente a Europa; pero sus portadores fueron muy mal tratados en Sevilla, porque los oficiales de la Casa de Contratación pertenecían al viejo círculo fernandino de Juan Rodríguez de Fonseca de cuyo partido era también Diego Velázquez. Fonseca, acostumbrado a ser “árbitro de cuanto asunto se refería a Indias, y enemigo de cuantos se metían a conquistadores sin contar previamente con su apoyo”,³⁴ se opuso rotundamente a la empresa cortesiana e incluso pretendió ahorcar a Montejo y a Portocarrero por traidores,³⁵ pero a la vez determinó enviar enseguida a Julián de Alderete, su camarero, como tesorero a la Nueva España para que se encargase de las finanzas³⁶

³⁰ Carta-relación de la villa de la Vera Cruz, 10 de julio de 1519, en Hernán Cortés, *Cartas y Documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Porrúa, 1963 (Biblioteca Porrúa 2), p. 28, 33, 316. Guillermo Porras Muñoz, *El Gobierno de la Ciudad de México en el siglo XVI*; México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1982 (Serie de Historia Novohispana 31), p. 89.

³¹ Las instrucciones a los procuradores Francisco de Montejo y Alonso Hernández Portocarrero enviadas a España, redactadas en los primeros días de julio de 1519 en Veracruz, están reproducidas en *Documentos Cortesianos*, edición de José Luis Martínez, 4 t., México, UNAM y Fondo de Cultura Económica, 1990, t. 1, p. 77-85.

³² Se trata de objetos que los conquistadores habían “rescatado” a lo largo de la costa de Yucatán y Tabasco así como de obsequios que Motecuhzoma les había enviado para disuadirlos de avanzar a la ciudad de México.

³³ Carta de Pedro Mártir de Anglería a los marqueses de los Vélez y de Mondéjar, Barcelona, 2 de diciembre de 1519, en “Epistolario”; estudio y traducción por José López de Toro; en *Documentos inéditos para la Historia de España*, publicados por los Señores Duque de Alba *et al.*, volúmenes 9 al 12, Madrid, Imprenta Góngora, 1957, vol. 11, p. 374s.

³⁴ Santiago I. Barberena, *Historia de El Salvador, época antigua y de la conquista*, 2 t., San Salvador, El Salvador, Ministerio de Educación-Dirección General de Publicaciones, 1966, t. I, p. 285.

³⁵ Las Casas, *op. cit.*, vol. III, p. 255s.

³⁶ Manuel Orozco y Berra, “Los conquistadores de México”, en Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España, con noticia individual de los conquis-*

No obstante, Martín Cortés, padre de Hernando, logró reunirse con los procuradores en Sevilla, y el 9 de diciembre de 1519 fletó un navío lleno de bastimentos para su hijo.³⁷ Más importante para nuestro tema es que en esos días se encontraba en el puerto el opulento banquero burgalés Cristóbal de Haro,³⁸ pues acababa de despachar las flotas de Gil González Dávila³⁹ y de Hernando de Magallanes,⁴⁰ en cuyas expediciones había invertido fuertes sumas.⁴¹ Magallanes buscaría la ruta hacia las islas de la Especiería circunnavegando el continente americano por el sur, mientras Gil González y Andrés Niño iban a explorar la costa del Pacífico con navíos construidos en Panamá. Los burgaleses, en alianza con los Fúcares —que en aquellos días estaban financiando la costosa elección del emperador Carlos V—⁴² estaban ansiosos de llegar al océano Pacífico para entrar en el negocio de las especias; inmediatamente se percataron de la oportunidad que la empresa cortesiana les brindaba y mandaron grandes cantidades de mercancía a Santo Domingo y a Cuba para abastecer

tadores y primeros pobladores, p. 279-372, México, Porrúa, 1987 (Biblioteca Porrúa 87), parte III, Refuerzos, p. 334. Julián de Alderete llegó con tres navíos y doscientos hombres a Veracruz el 24 de febrero de 1521; así que le tocó participar en la batalla por Tenochtitlán. A mediados de 1522 murió en un viaje a La Habana, Cuba; así lo informa la carta de Francisco de Herrera a Hernando de Castro, en Enrique Otte, "Mercaderes burgaleses en los inicios del comercio con México", en *Historia Mexicana* 69 y 70, volumen XVIII, números 1 y 2, p. 108-144 y 258-285, México, 1968, p. 275.

³⁷ *Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Sevilla, Publicaciones del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América (Fundación Rafael G. Abreu). Contribución al V Centenario del Descubrimiento de América, 1986 y 1990, t. VII, p. 423, #1578 y p. 424, #1583.

³⁸ Acta notarial del 10 de noviembre de 1519, en *Catálogo ... de Protocolos de Sevilla*, v. VII, p. 418, #1561.

³⁹ Gil González de Ávila había servido al rey Fernando en calidad de contador real en Santo Domingo y Cuba; véase Eva Alexandra Uchmany, "De algunos cristianos nuevos en la conquista y colonización de la Nueva España", en *Estudios de Historia Novohispana*, volumen VIII, p. 265-318, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, p. 271s. De regreso en España, el 18 de junio de 1519 Gil González consiguió, junto con el piloto Andrés Niño, una licencia de Carlos V para buscar el estrecho y descubrir, desde Panamá, hasta mil leguas por las costas del Pacífico hacia el Oeste; Vas Mingo, *op. cit.*, p. 180. Santiago I. Barberena, *op. cit.*, t. I, p. 86. Los tres navíos de González y Niño zarparon de Sanlúcar de Barrameda el 13 de septiembre de 1519 con destino a Acla, en el actual Panamá, una semana antes de que Magallanes se pusiera a la vela; véase Molinari, *op. cit.*, p. 158. Pigafetta, *op. cit.*, p. 56.

⁴⁰ Magallanes zarpó de San Lúcar el 20 de septiembre; Pigafetta, *op. cit.*, p. 54 y 56.

⁴¹ Acta notarial del 10 de noviembre de 1519, *Catálogo de ... Protocolos de Sevilla*, t. VII, p. 418, #1561. Juan Gil, *op. cit.*, p. 14 y 24. Según Santiago I. Barberena, *op. cit.*, t. I, p. 286, "se gastaron para arreglar la armada [de Gil González], 3.795.833 maravedises, de los cuales puso el rey 1.800.000; Gil González, 358.941; Cristóbal de Haro, 551.814, y Andrés Niño, 1.058.078".

⁴² Lo comprueban las cuentas de entradas y salidas para la elección imperial, publicadas en parte por Alfred Kohler en *Quellen zur Geschichte Karls V.* [Fuentes para la historia de Carlos V], Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1990, p. 63-70.

desde ahí a los conquistadores de México. Luego los factores burgaleses en ultramar mantuvieron informados a sus socios en la península ibérica sobre la situación novohispana. En uno de los informes publicados por Enrique Otte, Hernando de Castro, recién llegado a Cuba y ansioso de hacer negocios con los enriquecidos hombres de Cortés, escribió en agosto de 1520:

... Este Cortés ... dicen que está muy riquísimo de oro y plata, y todos los que con él están lo mismo, y con mucho amor con los indios, y espera, como digo, respuesta de allá de Castilla ... La otra armada que después partió, de que fue por capitán Narváez, llegó con ella en diez y nueve de abril, y no halló dónde hacer su asiento, porque aquel puerto donde llegaron no había casa ni buhío, ni agua ni leña sino un arenal. Y por esto estaba de acuerdo de volver atrás con toda el armada a doce leguas de allí en un río de Grijalva,⁴³ y allí descargar y hacer su asiento, porque había muy buen aparejo. De manera que hasta ahora no está aquello muy llano ni de tanta paz como convenía a ellos y aún a las mercaderías. Porque los que tienen el oro estánse con ello retraídos en aquella ciudad, y los que tienen el puerto, que son los que ahora fueron, no tienen un real ... hasta que están en paz todos, no está para contratar ni para asomar allá.⁴⁴

Por cierto, los artículos de lujo, por ejemplo las telas finas de Flandes, se almacenaron en Cuba hasta que los tiempos se tranquilizaran; pero el material bélico se transportó hasta donde estaba la tropa tan pronto como se aseguró el camino de Vera Cruz tierra adentro. Bernal Díaz atestiguó la gran alegría que les causó la llegada de armas y municiones cuando comenzaron a poner el cerco a la ciudad de Tenochtitlan; refirió que vino un navío de Castilla

cargado de muchas mercaderías, escopetas, pólvora y ballestas, e hilo de ballestas, y tres caballos, y otras armas, y venía por señor de la mercadería y navío un Juan de Burgos ... y venían trece soldados. Y con aquella nueva nos alegramos en gran manera ... luego le envió Cortés a comprar todas las armas y pólvora y todo lo más que traía ... se vinieron luego para donde estábamos, con los cuales recibimos contento viendo tan buen socorro y en tal tiempo.⁴⁵

⁴³ Juan de Grijalva que dos años atrás había reconocido toda la costa, estaba presente en la expedición de Narváez y por tanto la pudo guiar a un sitio apropiado, probablemente al río Coatzacoalcos.

⁴⁴ Carta de Hernando de Castro a Alonso de Nebreda, Santiago de Cuba, 31 de agosto de 1520, en Enrique Otte, "Mercaderes burgaleses ...", número 1, p. 121.

⁴⁵ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 263.

Después de la toma de Tenochtitlan —“por pura fuerza, hasta que no quedó piedra en ella por quemar y destruir”— los mercaderes tenían “harto que hacer en cobrar” lo que los conquistadores les debían.⁴⁶ Así, el oro robado a los mexicas pasó a manos de los burgaleses. En adelante no faltó abasto a la empresa cortesiana gracias a los comerciantes, para quienes la guerra de conquista era un buen negocio.

Para Cristóbal de Haro,⁴⁷ sin embargo, el fin era alcanzar el Pacífico. El 2 de octubre de 1522 el factor burgalés en Santiago de Cuba transmitió a Sevilla la noticia trascendental: “Dicen que Cortés está muy próspero, y que ha descubierto por allá la Mar del Sur, que es muy rica tierra, y que hace allá navíos.”⁴⁸

Cuando el monarca, ya emperador, regresó a Castilla en 1522, recibió buenas noticias: hacía pocas semanas que uno de los cinco navíos de Magallanes, cuya expedición había circunnavegado el globo terráqueo, regresó a España capitaneado por Elcano y demostró que la travesía a las islas de las Especierías por la ruta occidental era factible.⁴⁹ Sólo la venta del clavo proporcionó ganancias enormes. El banquero burgalés Cristóbal de Haro, quien había impulsado el proyecto de Magallanes, gozó gran valimiento junto al monarca en estos años.⁵⁰ Por tanto, seguramente puede atribuirse a su influencia que el emperador haya fundado una Casa de Contratación de la Especiería en Coruña y que nombrara a De Haro factor real de dicha Casa.⁵¹ A partir de entonces, cada asunto relacionado con el comercio de las especias, y en consecuencia de ello también con la navegación en el océano Pacífico, dependería del banquero de Burgos. La travesía por el derrotero que Magallanes y Elcano habían seguido era muy larga, difícil y arriesgada. Por estas razones se deduce que Cristóbal de Haro debe haber apoyado el nombramiento de Cortés como gobernador y capitán general de la Nueva España, pues éste ya había llegado a la otra mar, estaba propiciando la exploración de ambas costas en búsqueda de un

⁴⁶ Carta de Pedro de Maluenda a Hernando de Castro, Vera Cruz, 15 de octubre de 1521, en Enrique Otte, “Mercaderes burgaleses ...”, p. 258.

⁴⁷ Ramón Carande consideró a los Maluenda, Haro y Burgos “la flor y nata del comercio burgalés”; Ramón Carande, *Carlos V y sus Banqueros*; tres volúmenes, Barcelona, Editorial Crítica, Junta de Castilla y León, 1987, volumen II, p. 459.

⁴⁸ Carta de Francisco de Herrera a Hernando de Castro, Santiago de Cuba, del 20 de septiembre al 21 de octubre de 1522, en Enrique Otte, “Mercaderes burgaleses ...”, p. 275.

⁴⁹ Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, estudio y apéndices por Edmundo O’Gorman, traducción del latín de Agustín Millares Carlo, dos volúmenes, México, Porrúa, 1964, déc. v, libro VII, cap. 35.

⁵⁰ Ramón Carande, *op. cit.*, volumen III, p. 10.

⁵¹ Juan Gil, *op. cit.*, p. 23s.

paso y además había comenzado a construir navíos en el Pacífico. No es casual que pocos meses después los Fúcares estuviesen dispuestos a conceder nuevos préstamos al emperador —al 14% al año—, en el contrato que se suscribió con el novísimo Consejo de Hacienda; fue Cristóbal de Haro quien firmó por la parte de los alemanes.⁵² De ahí se desprende que el banquero burgalés disponía de un enorme poder en el mundo de las finanzas del imperio en general y en cuestiones relacionadas con el océano Pacífico y las especias en particular.

Según las palabras de Juan Gil, a finales de 1522 “el entusiasmo por el Maluco no podía ser más desbordante”.⁵³ Además, el 13 de noviembre de 1522 el monarca otorgó por primera vez una capitulación general, es decir a cualquier persona que quisiese participar en la preparación de flotas para ir “al descubrimiento de la especiería en las islas del Maluco”.⁵⁴ El contrato contenía 34 leyes que en adelante iban a regular el comercio de las especias. Se planificaban varias “gruesas armadas”; las primeras 6 naves saldrían el próximo mes de marzo, propósito que no se realizó. Juan Fúcar, Jerónimo Welser y Cristóbal de Haro pronto serían los mayores inversionistas en la armazón de navíos en Coruña,⁵⁵ pero también muchos otros comenzaron a participar con algún dinero, como lo hizo por ejemplo el doctor Diego Beltrán, miembro del Consejo de Castilla, de quien se dijo que llegó a serlo por pura plata.⁵⁶

Finalmente, a mediados de 1525 zarpó de Coruña una flota de 8 naves bajo el mando de fray García Jofre de Loaisa con destino a las Molucas por la ruta de Magallanes,⁵⁷ pero una vez que lograron entrar en el Pacífico las naves se dispersaron y Loaisa pereció en el mar: Uno de los barcos arribó eventualmente a la costa novohispana cercana de Tehuantepec.⁵⁸

En consecuencia, descubrir en América un paso entre los océanos que acortase el camino a las Molucas constituyó nuevamente el interés prioritario en la política mercantil de Castilla desde 1522 hasta fines de 1525, año en que se supo definitivamente que entre la

⁵² Ramón Carande, *op. cit.*, t. III, p. 126. Carande dice que Haro actuó de bisagra, a gusto de ambas partes; *ibidem*, p. 91.

⁵³ Juan Gil, *op. cit.*, p. 24.

⁵⁴ Vas Mingo, *op. cit.*, p. 179.

⁵⁵ Juan Gil, *op. cit.*, p. 26.

⁵⁶ Howard Keniston, *Francisco de los Cobos, secretary of the emperor Charles V*, University of Pittsburgh Press, 1958, p. 30.

⁵⁷ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, cinco tomos, Madrid, Atlas, 1959 (BAE CXXVII - CXXI) t. II, p. 239-258. Cabrera, *op. cit.*, p. 32.

⁵⁸ Carta de Cortés al rey, 11 de septiembre de 1526, en Cortés, *op. cit.*, p. 327ss.

Nueva España y Panamá “no hay estrecho”.⁵⁹ Con ello la única manera de alcanzar las Molucas eran las costas americanas del Pacífico.

Las empresas en el Pacífico

Durante el primer encuentro de Cortés con Motecuhzoma, éste le proporcionó mapas y guías⁶⁰ que sirvieron a los conquistadores para encontrar en la costa del Golfo un lugar apropiado para un puerto. Después de la conquista de Tenochtitlán, el vencedor, de inmediato, envió mensajeros para examinar las costas del océano Pacífico,⁶¹ donde luego comenzaron a construir barcos. En las Instrucciones de 1523 Carlos I insistió en la búsqueda de un estrecho y también de buenos puertos para la comunicación con la metrópoli: “... luego con mucha diligencia procuréis de saber si hay estrecho ... porque como véis ésto es cosa muy importante a nuestro servicio.”⁶²

Desde un principio, el monarca consideraba la Nueva España como una escala en la ruta a las islas de la Especiería. Cortés se atuvo a las instrucciones reales, pero además quiso extender los límites de la Nueva España, particularmente hacia el sur, para adelantarse a las expediciones que salieron de Panamá rumbo al norte.⁶³ Los exploradores llegaron sin dificultad a la “mar del Sur” en Colima, Zacatula y Tehuantepec.⁶⁴

Entre 1522 y 1525 el monarca insistía en que se explorasen las costas novohispanas. Así lo atestiguan las cartas intercambiadas entre el emperador y Cortés, ya que en ninguna de ellas falta el tema de la empresa marítima.

A partir de 1525 la situación comenzó a cambiar, porque entonces se supo que en Centroamérica no existía paso alguno entre los dos océanos. Desde aquel momento la Nueva España adquirió un nuevo sentido: debería jugar el papel de enlace en el camino entre España y las Molucas. Por tanto se necesitaban navíos en el océano

⁵⁹ Carta de Rodrigo de Albornoz, 15 de diciembre de 1525, en DII, v.13, p. 63.

⁶⁰ *Segunda Carta-relación*, Cortés, *op. cit.*, p. 65. Anglería, *Décadas*, déc.V, libro III, cap. 17. Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 184.

⁶¹ *Tercera Carta-relación*, Cortés, *op. cit.*, p. 191, 193, 198.

⁶² “Instrucciones” del 26 de junio de 1523, en *Cedulario Cortesiano*, compilación de Beatriz Arteaga Garza y Guadalupe Pérez San Vicente, México, Editorial Jus, 1949 (Publicaciones de la Sociedad de Estudios Cortesanos 1), p. 60, 63. Cortés, *op. cit.*, p. 591.

⁶³ Gil González de Ávila y Andrés Niño salieron de Panamá en enero de 1522 y se dirigieron por la costa del Pacífico a Centroamérica; Anglería, *Décadas*, déc.VI, libro II, cap. 4. Molinari, *op. cit.*, p. 158. Merriman, *op. cit.*, p. 361. Es posible que Pedro de Alvarado y Andrés Niño se encontrasen en Tehuantepec en la primavera de 1522.

⁶⁴ *Tercera Carta-relación*, Cortés, *op. cit.*, p. 191, 193, 199.

Nueva España y Panamá “no hay estrecho”.⁵⁹ Con ello la única manera de alcanzar las Molucas eran las costas americanas del Pacífico.

Las empresas en el Pacífico

Durante el primer encuentro de Cortés con Motecuhzoma, éste le proporcionó mapas y guías⁶⁰ que sirvieron a los conquistadores para encontrar en la costa del Golfo un lugar apropiado para un puerto. Después de la conquista de Tenochtitlán, el vencedor, de inmediato, envió mensajeros para examinar las costas del océano Pacífico,⁶¹ donde luego comenzaron a construir barcos. En las Instrucciones de 1523 Carlos I insistió en la búsqueda de un estrecho y también de buenos puertos para la comunicación con la metrópoli: “... luego con mucha diligencia procuréis de saber si hay estrecho ... porque como véis ésto es cosa muy importante a nuestro servicio.”⁶²

Desde un principio, el monarca consideraba la Nueva España como una escala en la ruta a las islas de la Especiería. Cortés se atuvo a las instrucciones reales, pero además quiso extender los límites de la Nueva España, particularmente hacia el sur, para adelantarse a las expediciones que salieron de Panamá rumbo al norte.⁶³ Los exploradores llegaron sin dificultad a la “mar del Sur” en Colima, Zacatula y Tehuantepec.⁶⁴

Entre 1522 y 1525 el monarca insistía en que se explorasen las costas novohispanas. Así lo atestiguan las cartas intercambiadas entre el emperador y Cortés, ya que en ninguna de ellas falta el tema de la empresa marítima.

A partir de 1525 la situación comenzó a cambiar, porque entonces se supo que en Centroamérica no existía paso alguno entre los dos océanos. Desde aquel momento la Nueva España adquirió un nuevo sentido: debería jugar el papel de enlace en el camino entre España y las Molucas. Por tanto se necesitaban navíos en el océano

⁵⁹ Carta de Rodrigo de Albornoz, 15 de diciembre de 1525, en DII, v.13, p. 63.

⁶⁰ *Segunda Carta-relación*, Cortés, *op. cit.*, p. 65. Anglería, *Décadas*, déc.V, libro III, cap. 17. Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 184.

⁶¹ *Tercera Carta-relación*, Cortés, *op. cit.*, p. 191, 193, 198.

⁶² “Instrucciones” del 26 de junio de 1523, en *Cedulario Cortesiano*, compilación de Beatriz Arteaga Garza y Guadalupe Pérez San Vicente, México, Editorial Jus, 1949 (Publicaciones de la Sociedad de Estudios Cortesanos 1), p. 60, 63. Cortés, *op. cit.*, p. 591.

⁶³ Gil González de Ávila y Andrés Niño salieron de Panamá en enero de 1522 y se dirigieron por la costa del Pacífico a Centroamérica; Anglería, *Décadas*, déc.VI, libro II, cap. 4. Molinari, *op. cit.*, p. 158. Merriman, *op. cit.*, p. 361. Es posible que Pedro de Alvarado y Andrés Niño se encontrasen en Tehuantepec en la primavera de 1522.

⁶⁴ *Tercera Carta-relación*, Cortés, *op. cit.*, p. 191, 193, 199.

Pacífico. El monarca encargó a Hernando Cortés construir barcos y encontrar una ruta desde la costa novohispana a las Especierías, empresa que provocó las protestas de los oficiales reales y sus partidarios porque temían el aumento del poder de Cortés. A su vez, sugirieron al rey diferentes maneras de hacer llegar las especias a través del continente americano hasta España.⁶⁵ Oviedo, por su parte, propuso para tal efecto el istmo de Panamá.⁶⁶ El rey aceptó la idea y en mayo de 1526 ordenó a Pedro de los Ríos, recién nombrado gobernador de Castilla del Oro, construir dos casas en Panamá, una en la costa del norte y otra en la del sur, para que se descargasen las especias ahí y se transportasen “en carros o en bestias” al punto de embarque en el otro lado.⁶⁷ De ahí surgió el plan de abrir un canal en Panamá, plan que Carlos I fomentaba en 1527⁶⁸ sabiendo que ahí la distancia entre los dos mares era mucho más corta que en la Nueva España pero, ¿quién estaba dispuesto a financiarlo?

A fines de 1527 la Corte se encontraba en Burgos, el centro de influentes comerciantes. El banquero Cristóbal de Haro, factor real de la Casa de Contratación de la Especiería,⁶⁹ había conseguido una capitulación con la corona y buscaba personas idóneas para llevar a cabo las expediciones.⁷⁰ En aquellos días Pedro de Alvarado se encontraba en España negociando la gubernatura de Guatemala y otras provincias de América Central, cuya ubicación en la costa del Pacífico, era ideal para los propósitos del empresario burgalés. La influencia de Haro en la Corte explica por qué Alvarado obtuvo el nombramiento como gobernador y capitán general de Guatemala, y tres días después, además, el título de adelantado,⁷¹ con el cometido de descubrir la navegación desde las costas centroamericanas hasta las islas de la Especiería.⁷² Se le otorgó una licencia para construir la armada más grande que jamás se había destinado a las Molucas: 12

⁶⁵ Diego de Ocaña, carta a los señores de la Casa de Contratación, 31 de agosto de 1526, DII, t. XIII, p. 393-406. Rodrigo de Albornoz, carta al rey, 15 de diciembre de 1525, DII, t. XIII, p. 45-84.

⁶⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural Historia de las Indias*, edición, introducción y notas de José Miranda; México, Fondo de Cultura Económica, 1979 (Biblioteca Americana 13), p. 270. Recuérdese que esta obra fue publicada en 1526; *ibidem*, p. 44.

⁶⁷ Citado en Clarence Haring, *op. cit.*, p. 228.

⁶⁸ Charles Terlingen, *Carlos Quinto, emperador de dos mundos*, Ediciones Rialp, Madrid, 1966, p. 77.

⁶⁹ Vas Mingo, *op. cit.*, p. 209.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 53 y 206-212. Juan Gil, *op. cit.*, p. 32.

⁷¹ DIU, t. XVIII, p. 37. Jesús María García Añoveros, “Don Pedro de Alvarado: las fuentes históricas, documentación, crónicas y bibliografía existente”, en *Mesoamérica*, año 8, número 13, 1987, p. 247.

⁷² *Cartas de Indias*, dos volúmenes, Madrid, Ministerio de Fomento, 1877, t. II, p. 708. Antonio de Remesal, *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de*

navíos con 450 soldados. Es sabido que, posteriormente, el acarreo de los pesados materiales desde los puertos de Veracruz o Coatzacoalcos hasta Acayutla, en la costa del Pacífico en Guatemala, causó enormes estragos para todos los poblados que estaban situados a lo largo del camino. Cuando tiempo después la armada finalmente estuvo lista, ya no pudo salir hacia las Especierías porque en 1529 el emperador vendió el derecho a las Molucas por una fuerte suma al rey de Portugal.⁷³ Por tanto Alvarado negoció una nueva capitulación y sus doce navíos se dirigieron al fin hacia el Perú.⁷⁴

La venta de las Molucas

El emperador Carlos V necesitaba fondos para cubrir los gastos de su viaje a Italia que mucho le importaba⁷⁵ porque deseaba sobre todo forzar al Papa, recientemente salido de su cautiverio, a celebrar un concilio para restablecer la unidad entre los cristianos. Después de su coronación imperial, Carlos partiría hacia Alemania para presidir la Dieta en Augsburgo. Todo ello requería grandes sumas de dinero que únicamente podían conseguirse del rey de Portugal. Por esta razón Carlos le vendió el derecho de navegar a las Molucas y comerciar con las islas de la Especiería; a cambio recibió la enorme suma de 350 000 ducados. Así lo especifica el tratado que se concertó en Zaragoza el 22 de abril de 1529.⁷⁶ El emperador lo firmó cuando ya estaba en camino a Barcelona para embarcarse; no obstante, tuvo que esperar en el puerto hasta julio a que llegase la caravana de 42 mulas procedente de Lisboa que transportaba el primer pago.⁷⁷

Chiapa y Guatemala, tercera edición en 4 volúmenes, prólogo de Antonio Batres Jáuregui; Guatemala, Editorial "José de Pineda Ibarra", 1966 (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 91-94), p. 116. Francisco Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*; Editorial "José Pineda Ibarra", Guatemala, 1965 (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 81-84), t. I, p. 257.

⁷³ Tratado de Zaragoza, 17 de abril de 1529; el texto se encuentra en Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1954 (BAE, volúmenes LXXV y LXXVI), t. II, p. 616-657. Sobre el tema véanse también la Introducción de Leoncio Cabrero en Antonio Pigafetta, *op. cit.*, p. 14. Keniston, *op. cit.*, p. 119. Molinari, *op. cit.*, p. 107s.

⁷⁴ Capitulación de 1532, en Vas Mingo, *op. cit.*, p. 278-280.

⁷⁵ Carlos expuso las razones de su viaje el 16 de septiembre de 1528 en Madrid ante el Consejo en un discurso cuyo texto, en traducción alemana, se encuentra en Alfred Kohler editor, *op. cit.*, p. 136-138.

⁷⁶ Fernández de Navarrete, *op. cit.*, t. II, p. 616-657. Véase también Merriman, *op. cit.*, p. 315s.

⁷⁷ Keniston, *op. cit.*, p. 120s.

Cuando el monarca zarpó en los últimos días de julio de 1529⁷⁸ rumbo a Génova, dejó atrás sus preocupaciones por España y sus dominios en el Nuevo Mundo. Pero los burgaleses, en particular Cristóbal de Haro, quedaron descontentos y a veces pensaron juntar la suma necesaria para recomprar las Molucas, pero no lo hicieron. La navegación castellana en el Pacífico llegó eventualmente a algunas islas que años después serían conocidas como las Filipinas. Las Molucas seguirían bajo dominio portugués hasta fines del siglo XVI, cuando los navegantes de los Países Bajos las ocuparon. Las Molucas pertenecieron a Holanda desde 1607 hasta 1949, cuando fueron incorporadas a Indonesia.

Las especias nunca faltaron en Europa, aunque en América nunca fueron artículos importantes de consumo. No obstante, los intereses financieros en las especias durante aquellos años iniciales en la época colonial dejaron huellas porque influyeron en los nombramientos de gobernadores y en la delimitación territorial de sus distritos. Sus consecuencias perviven hasta nuestros días en la configuración política territorial fraccionada de América Central.

BIBLIOGRAFÍA

SIGLAS

- AGI Archivo General de Indias, Sevilla, España.
 BAE Biblioteca de Autores Españoles
 DII *Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento ... en América y Oceanía*, Madrid, 1870, reproducido por Klaus Reprint Ltd., Vaduz, 1966.
 DIU *Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento ... Ultramar*, 25 tomos, Real Academia de la Historia, Madrid, 1885-1932.

ANGLERÍA, Pedro Mártir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, estudio y apéndices por Edmundo O'Gorman, traducción del latín de Agustín Millares Carlo, dos volúmenes, Porrúa, México, 1964.

Epistolario, estudio y traducción por José López de Toro; en *Documentos inéditos para la Historia de España*, publicados por los Señores Duque de Alba *et al.*, volúmenes 9 al 12; Imprenta Góngora, Madrid, 1957.

⁷⁸ Karl Brandi, *Kaiser Karl V*, octava edición, Darmstadt, Societäts-Verlag, Alemania, 1986, p. 235

- BARBERENA, Santiago I. , *Historia de El Salvador, época antigua y de la conquista*; 2 tomos; Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, 1966
- BASTIN, John , *The emergence of modern Southeast Asia: 1511-1957*, Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, N.J., 1967.
- BRANDI, Karl, *Kaiser Karl V*, 8ª edición, Societäts-Verlag, Darmstadt, Alemania, 1986.
- BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 tomos, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- CABRERO, Leoncio, véase Pigafetta, Antonio.
- CARANDE, Ramón , *Carlos V y sus Banqueros*; 3 volúmenes, Editorial Crítica, Junta de Castilla y León, Barcelona, 1987.
- Cartas de Indias*, 2 volúmenes, Ministerio de Fomento, Madrid, 1877.
- Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*; Publicaciones del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América (Fundación Rafael G. Abreu); Contribución al V Centenario del Descubrimiento de América; Sevilla, 1986 y 1990.
- Cedulario Cortesiano*, compilación de Beatriz Arteaga Garza y Guadalupe Pérez San Vicente, México, Editorial Jus, 1949 (Publicaciones de la Sociedad de Estudios Cortesianos 1)
- CORTÉS, Hernán, *Cartas y Documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Porrúa, 1963 (Biblioteca Porrúa 2)
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, prólogo de Joaquín Ramírez Cabañas, sexta edición, México, Porrúa, 1968 ("Sepan Cuantos..." 5)
- Documentos Cortesianos*, edición de José Luis Martínez, 4 tomos, México, UNAM y Fondo de Cultura Económica, 1990.
- DORANTES DE CARRANZA, Baltasar, *Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España, con noticia individual de los conquistadores y primeros pobladores*, México, Porrúa, 1987 (Biblioteca Porrúa 87)
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1954 (BAE, volúmenes LXXV y LXXVI).
- GARCÍA AÑOVEROS, Jesús María, "Don Pedro de Alvarado: las fuentes históricas, documentación, crónicas y bibliografía existente", en *Mesoamérica*, año 8, número 13, 1987.
- GIL, Juan, *Mitos y Utopías del Descubrimiento: II. El Pacífico*, Alianza Editorial, Madrid, 1989

- HARING, Clarence, *Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos*, traducción de Emma Salinas, Fondo de Cultura, México, 1979.
- KAMEN, Henry, *La Inquisición Española*, nueva edición totalmente reescrita y puesta al día por el autor, Barcelona, Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo, 1985 (Serie general, temas hispánicos 147)
- KENISTON, Haward, *Francisco de los Cobos, secretary of the emperor Charles V*, University of Pittsburgh Press, 1958.
- KOHLER, Alfred, ed., *Quellen zur Geschichte Karl V* [Fuentes para la historia de Carlos V], Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1990.
- KONING, Hans, *Columbus: his enterprise*, New York, Monthly Review Press, 1976.
- “Libros de registro de reales cédulas”, AGI, *Contratación*, legajo 5090, libro 9.
- LAS CASAS, Bartolomé de, *Historia de las Indias*, edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- MERRIMAN, Roger Bigelow, *Carlos V, el emperador y el imperio español en el viejo y nuevo mundo*, traducción del inglés por Guillermo Sans Huélin, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe Argentina, S.A., 1940.
- MOLINARI, Diego Luis, *Descubrimiento y conquista de América, De Erik el Rojo a Hernán Cortés*; Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1983.
- OLIVEIRA MARQUES, A.H. de, *Historia de Portugal, desde los tiempos más antiguos hasta el gobierno de Pinheiro de Azevedo*, traducción de Milton Schinca, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- OTTE, Enrique, “Mercaderes burgaleses en los inicios del comercio con México”, en *Historia Mexicana* 69 y 70, volumen XVIII, números 1 y 2, p. 108-144 y 258-285, México, 1968.
- OVIEDO, Gonzalo Fernández de, *Historia General y Natural de las Indias*, edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, 5 tomos, Madrid, Atlas, 1959 (BAE CXVII - CXXI)
- , *Sumario de la natural Historia de las Indias*, edición, introducción y notas de José Miranda; México, Fondo de Cultura Económica, 1979 (Biblioteca Americana 13)
- PIGAFETTA, Antonio, *Primer viaje alrededor del mundo*, edición de Leoncio Cabrero, *Historia* 16, Madrid, 1988 (Crónicas de América 12)
- PIRENNE, Henri, *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*, versión española de Juan José Domenchina, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *El Gobierno de la Ciudad de México en el siglo XVI*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1982 (Serie de Historia Novohispana 31)
- REMESAL, Antonio de, *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, tercera edición en 4 volúmenes, prólogo de Antonio Batres Jáuregui, Guatemala, Editorial "José de Pineda Ibarra", 1966 (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 91-94).
- SAUER, Carl Ortwin, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- TERLINDEN, Charles, *Carlos Quinto, emperador de dos mundos*, Madrid, Ediciones Rialp, 1966.
- TRUEBA, Eduardo, *Sevilla Marítima (siglo XVI)*, Sevilla, 1989
- UCHMANY, Eva Alexandra, "De algunos cristianos nuevos en la conquista y colonización de la Nueva España", *Estudios de Historia Novohispana*, volumen VIII, p. 265-318, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1985.
- , *La vida entre el judaísmo y el cristianismo en la Nueva España 1580-1606*, México, Archivo General de la Nación y Fondo de Cultura Económica, 1992.
- VAS MINGO, Milagros del, *Las Capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986.
- XIMÉNEZ, Francisco, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, Guatemala, Editorial "José Pineda Ibarra", 1965 (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 81-84).